

Cuando, a comienzos de 1930, Irene y César Falcón regresen a España de su estancia londinense, instalarán la sede de su primera gran iniciativa político-cultural en uno de los dos entresuelos del edificio residencial del número 20 de la calle de Luchana, nada lejos del domicilio de la familia de Irene, que era también el lugar en el que ambos se habían conocido. Se trataba de la redacción y administración de *Nosotros: Semanario político de las izquierdas*.



Con la calle recién pavimentada y las aceras en obras, el edificio albergaba entonces, seguramente en el otro entresuelo, la sede de la Unión Española de Conductores de Automóviles y, en alguna de las viviendas, la casa del entonces muy conocido profesor de guitarra y concertista de flamenco Román García, que se exiliará durante la Guerra Civil a París, en donde habrá de morir.

Recién acabada la dictadura del general Primo, y en plena *dictablanda* del general Berenguer, no debía de ser asunto sin riesgo sacar adelante una publicación periódica de signo declaradamente izquierdista, Hasta el punto de que César será detenido.

NOSOTROS
SEMANARIO POLITICO DE LAS IZQUIERDAS
PERIÓDICO DE:
UNA SEMANALIDAD INTERMITENTE CON
J. MIGUEL DE UNAMUNO
Calvo Sotelo, Guadalhorca, Tetuán
y sus combinaciones
LA ORGIA FINANCIERA
por ALVARO DE ALBORNOZ
LIBERALISMO Y SOCIALISMO
por CÉSAR FALCÓN
SOBRE LA REPUBLICA
por FELIX ZUGARAGUITA
Grandezas y miserias del Poder civil
por CARLOS ERILA
La cuenca minera de Peñarroya. El imperialismo de la Metalúrgica
por DAVID DIAZ
OLEO DE UNAMUNO
por JUAN ECHIVARRIA
LA RELIGION EN RUSIA
por LUIS PEREZ
La sección adicional El Día de...-Oreos y su grito...-Las locas representaciones teatrales...-Cádiz, preso...-A. B. C. y el Alcazar...-Luchana y "El Escudero"...-Laboriosos contra Nocturnos...-Cantos...-La política en Yucatan...-El delito asesinatorio...-Las lagunas...-La república de la Rusia...-La crisis mundial de los Cominternistas.
LA SALVACION DE AMERICA
por MANUEL URBATE
UNA NOCHE DE MADRID
por RAFAEL ANIBARRIN
Cuentos y sketches...-Cataluña y el viaje de Diego Rivera.
Pág. 45
HOY. 30 CENTIMOS

5-V-1930

LA DEFENSA DE "NOSOTROS"
Una suscripción nacional
Por iniciativa de un grupo de sus lectores, el semanario madrileño de izquierda "Nosotros" ha abierto una suscripción nacional para atender a los gastos de la defensa del semanario en el proceso iniciado contra él y que ha determinado la prisión de su director, y, al mismo tiempo, para constituir la suma de 3.000 pesetas que exige el Juzgado para conceder la libertad de César Falcón.
Esta iniciativa ha sido recibida con verdadero entusiasmo en los sectores de izquierda, y se ya muy larga la lista de los donativos recibidos de todas partes de España. Entre las cantidades enviadas figuran numerosas donaciones pequeñas de los trabajadores, obreros y campesinos que expresaron de este modo la protesta del proletariado contra el atropello. También se han recibido muchas cantidades importantes que expresan el sentimiento de justicia de los elementos liberales. La suscripción tiene, por esto, un carácter de protesta contra el caciquismo y las viejas políticas.
Los donativos deben enviarse a la Administración de "Nosotros", Luchana, 20, Madrid. Apartado 10.978.

23-VIII-1930

Decía Rafael Sánchez Ferlosio que, cuando el arco está tensado, la fecha tiene que salir: *Nosotros* era carne de atentado, y la flecha salió. Adoptó la figura de los Legionarios de España, una milicia fascista creada por el *doctor Albiñana* (es decir, José María Albiñana Sanz), mano armada del Partido Nacionalista Español, *upetista* (es decir, heredero de la Unión Patriótica Española, el partido único del general Primo) y cuyos miembros procedían directamente de los somatenes de la Dictadura, algo así como las secciones de asalto munitivas a la española. Por lo demás, los legionarios no eran nuevos en lides de amedrentamiento: habían atentado ya, en efecto, en Valladolid, en Valencia y en un cine madrileño.



César e Irene Falcón, en la redacción de *Nosotros*. (*Nuevo Mundo*, 29-IX-1930.)

César no estaba presente en Luchana 20 (¿quizá aún en prisión?), sí Irene (que, pequeña como era, parece haberse escurrido por el patio para avisar a la policía). Y sí estaba, desde luego, el administrador, Virgilio Beléndez (de pasado muy izquierdista y futuro diputado de republicano de Izquierda Republicana), a quien debemos el relato de los hechos.



Virgilio Beléndez. (*Nuevo Mundo*, 29-IX-1930.)

LO QUE DICE EL ADMINISTRADOR DE «NOSOTROS»

Cumpliendo deberes informativos, uno de nuestros redactores visitó esta mañana la Redacción del semanario «Nosotros».

En el recién montado en apuro ya los destrozos causados por los asaltantes. En el suelo aparecen derribados varios ficheros, una máquina de escribir, dos mesitas y un montón de papeles. La mampara de acceso a la Redacción también aparece destruida.

En la sala de Redacción todo aparece destruido, hasta el teléfono.

El administrador, D. Virgilio Beléndez, nos dice:

—Agradecemos a HERALDO DE MADRID esta visita, y lo agradeceré haga un relato veraz de lo ocurrido. Alguna de las informaciones publicadas esta mañana no responde a la realidad de los hechos. No es cierto que al llegar los asaltantes les abrieran la puerta una doncella, pues este local está destinado a oficinas, y, por tanto, aquí no habita nadie. Tampoco es verdad que yo intentara huir por un balcón.

Después el Sr. Beléndez nos hace un relato sucinto del suceso.

PREPARANDO EL ASALTO

—Hace una semana aproximadamente—dice el señor Beléndez—hacía por teléfono un descomulgado y pidió que se pusiera al aparato al director, don César Falcón, pero como éste no se hallaba presente, así se lo comunicamos. Al siguiente día se presentó en la Redacción un joven recatado, algo torcido y con el color quebrado, y solicitó ser recibido por el director. Como el señor Falcón estaba ausente fue recibido por mí. La ventura, sin dar su nombre, me dijo que se había formado una «gran titiada» Novedades, integrada por un grupo de jóvenes simpáticos con las características del semanario, y a no habían abierto una suscripción en favor del periódico. Después pidió día y hora para entrevistarse con el señor Falcón. La entrevista fue breve, y al retirarse el denunciado prometió volver el lunes; pero esta día comunicó por teléfono que le era imposible venir.

UNA MECANOGRÁFICA SIN COLOCACION

Continúa el Sr. Beléndez: —Antes, momentos antes de la llegada de los delincuentes, se proyectó en la Redacción de «Nosotros» una señorita mecanógrafa que ofreció sus servicios al semanario. Llegó a la dirección en la mañana, y un subalterno que acompañaba a la señorita quedó impresionado en el reclutamiento.

LLEGAN LOS ASALTANTES.

—Aproximadamente a las ocho y media—sigue el relato—sonó el timbre de la puerta de la calle y salió a abrir un joven auxiliar. Franqueada la puerta, irrumpió en el recibimiento un grupo de ocho o diez jóvenes, entre los que estaba el proyectado que días antes me había visitado. Dos de ellos quedaron guardando la puerta y otros dos en la portería. Estos avanzaron a la portería con intención de pedir auxilio por teléfono para pedir auxilio. Uno de los asaltantes preguntó en forma descomulgada:

—¿Dónde está el redactor jefe?

—Ahora—contestó el auxiliar—no está aquí el administrador.

—Yo quiero ver al redactor jefe. Ese señor, o se marcha de España o le mato.

Mientras los otros asaltantes conferaban y lanzaban toda clase de improperios contra el periódico y quienes lo hacen, el señor que aguardaba a la mecanógrafa cesante intentó huir; pero fue sujetado por uno de los individuos, que le dijo:

—De aquí no sale nadie.

—Si yo—rompe—no soy de la casa.

—No importa—replicó.

Yo salí de la portería y me dirigí a la Redacción para enterarme de lo

ocurrido. En aquel momento, encerrados en el balcón, varios individuos que, sin duda, habían quedado en la calle manteniendo la retirada, gritaban a los que estaba dentro:

—¡Meaos palabras y más torcidos! Entonces comenzaron a destruir cuanto hallaban a su paso y arrojaron al suelo mesas, ficheros, una máquina de escribir y otra calculadora; además armaron el teléfono. Dos de los asaltantes salieron al pasillo y continuaron su obra destructora. Todo esto pasó en unos tres minutos. Repetido de la primera impresión, me dirigí a los asaltantes:

—¡Esto se ha acabado!... ¡Fuera de aquí todo el mundo!

Y me lancé sobre uno de ellos, pero entonces, en lugar de hacerme frente, huyeron. Cuando llegaba a la puerta de la Redacción, uno de los que habían que se alzó y vistió de negro, se volvió y me hizo un disparo; pero la bala quedó incrustada en un mueble. A los segundos otros siete hizo un segundo disparo. Los que estaban en el pasillo, al ver que sus compañeros huían, salieron también en precipitada fuga y al pasar frente a mí me hicieron otro disparo. El proyectil me pasó a la altura del pecho.

LA FUGA

—Ya en la calle—termina el Sr. Beléndez—, los furtivos subieron a dos automóviles que les esperaban. Cuatro de ellos tomaron un tranvía que pasaba en aquel momento por la calle de Luchana.

Durante el asalto, la señora de Falcón logró salir por la puerta de servicio, y en la portería de Bilbao encontró a dos agentes de la Policía urbana, a los que pidió auxilio. Cuando los agentes llegaron a la casa, in-

vitaron a la señora a que pasase primero, y después recorrieron todas las dependencias del semanario, siempre detrás de la señora de Falcón y de mí. Cuando la inspeccionaron todo, uno de los agentes exclamó: «¡Bueno, aquí no hay nadie!». Momentos después, llegaron fuerzas de la Comandancia del distrito, que realizaron un servicio de vigilancia.

El Heraldo de Madrid, 19-IX-1930.

Habría que esperar a la proclamación de la República para que al menos tres de los asaltantes fuesen juzgados. Sus nombres para la historia y la memoria: Simón, Oyarzábal e Ibáñez.

Con suspensiones y detenciones y exilios de César, *Nosotros* parece haber continuado en Luchana hasta entrada la República. Allí, en aquel edificio proyectado en 1912 por el muy prolífico y variado arquitecto Jesús Carrasco-Muñoz Encina, en aquel edificio de aire muy *sezession* vienesa cuya sobriedad decorativa contrasta no poco con los otros cuatro de cuya macla forma parte (Luchana 22 y Francisco de Rojas 9, 11 y 13), allí, pues, los Falcón hubieron de proyectar sus siguientes aventuras: el grupo de *teatro proletario* igualmente denominado *Nosotros* (que se dará a conocer en 1932 con la primera representación española del *Hinkemann* de Ernst Töller) o el Cine Teatro Club desde 1935 (que estrenará en España *La Chinche* de Mayakovski en 1936, con escenografía del dibujante Ramón Puyol, el compañero sentimental de la escritora Luisa Carnés, o proyectará la *Berlín: Sinfonía de una gran ciudad*, de Walter Ruttmann).

Isabel Tuda, Alberto Tellería.